

LA INFLUENCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.

Trabajo de Fin de Grado de Psicología.

Mariel Fátima Alves España

Tutorizado por: Carlos Santamaría Moreno

Curso Académico 2020-21

Resumen

En este artículo se pretende analizar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico observando si hay una influencia significativa del primer factor sobre el segundo concepto, centrándose en los estudiantes universitarios. Mediante la revisión bibliográfica se fue buscando a través de distintos autores las definiciones, modelos, factores e instrumentos que caracterizan a estos términos para finalmente poder relacionarlos. Por lo que después de exponer varios de los estudios realizados se concluye que la inteligencia emocional afecta de forma directa al rendimiento académico, a pesar de que la mayoría de autores no la incluyan como tal entre los factores es uno de los más importantes ya que se ha visto reflejado que sin ese factor el rendimiento se ve afectado y, por lo tanto, las calificaciones.

Palabras clave: inteligencia emocional, rendimiento académico, estudiantes universitarios

Abstract

This article aims to analyze the relationship between emotional intelligence and academic performance, observing if there is a significant influence of the first factor on the second concept, focusing on university students. Through the bibliographic review, the definitions, models, factors and instruments that characterize these terms were searched through different authors in order to finally be able to relate them. Therefore, after exposing several of the studies carried out, it is concluded that emotional intelligence directly affects academic performance, although most authors do not include it as such among the factors, it is one of the most important since it has been reflected that without this factor, performance and, therefore, grades are affected.

Key words: emotional intelligence, academic performance, university students

Introducción

La universidad es una etapa de cambios y de nuevas sensaciones, te sumerges en un mundo complejo, y esta nueva situación exige a los estudiantes una gran capacidad de adaptación para enfrentarse de forma eficiente y poder desarrollar las nuevas competencias que requiere el momento. La situación lleva a experimentar distintas emociones que pueden ser positivas o negativas pero el hecho de saber comprenderlas, expresarlas y regularlas ofrecería la capacidad de hacer más llevadera la situación y conseguir un mayor ajuste, así como el bienestar social y personal tanto al inicio como a lo largo de la carrera.

El trabajo en equipo con los nuevos compañeros, adaptarse a un espacio cambiante en el que tienes profesores diferentes cada cuatrimestre, saber hablar en público ante gente nueva, enfrentarse a las nuevas tareas, conseguir centrarse a pesar de los nuevos estímulos son varias de las situaciones a las que hay que hacer frente para al final conseguir superar este nuevo reto. No solo al inicio sino incluso en el último año de carrera tienen que preparar su salud mental para estar al cien por cien y conseguir superar las asignaturas, las prácticas externas y el TFG, manteniendo el control a pesar de todo lo que le pueda afectar.

Todo lo comentado se afrontaría de una forma eficaz si las personas disponen de las competencias necesarias, en este caso sería conveniente hablar de la inteligencia emocional que es un concepto aplicable a diversos contextos de la vida de las personas, entre estos podemos destacar el ámbito académico que será el tema en el que nos centraremos.

La universidad es un periodo que requiere un gran esfuerzo, una alta concentración y tener energía para avanzar a través de los obstáculos. En paralelo la vida de los estudiantes sigue teniendo problemas externos, esto quiere decir que a la vez que deben sacar el máximo de sí con los estudios para no quedarse atrás, tienen que lidiar con las distintas situaciones que se presentan en su vida social. De repente puede enfermar un familiar, sus amigos pueden dejarles de lado, tener discusiones con las parejas, son varias las ocasiones en las que el mundo externo puede afectar a su bienestar y

estado de ánimo influyendo en los deberes como estudiantes. Si hay sucesos que les hacen estar mal, tienen que lidiar con eso de forma que no les afecte a la hora de prepararse un examen. Si pasan por una época de ansiedad, también tienen que desarrollar la habilidad de trabajar con ello a la vez que tienen que cumplir con las tareas. Incluso la misma carrera puede generarles estrés, tristeza, ira por los exámenes, la sobrecarga de trabajo etc., y hay que saber manejar esas emociones para que no interfieran en el rendimiento académico.

Como vemos, las emociones están muy presentes en el día a día y ya que no pueden decidir cómo sentirse, si se puede adquirir una mayor capacidad para regular las emociones y una mayor claridad emocional para así saber reconocerlas, expresarlas y que afecten lo menos posible en el ámbito educativo de forma negativa.

Varios autores nos ofrecen evidencias sobre esto, por ejemplo, Fernández-Berrocal y Ruiz Aranda(2008) que llegaron a la conclusión de que el déficit en habilidades de IE afecta a los estudiantes especialmente en cuatro áreas y una de ellas sería el rendimiento académico además del bienestar y el equilibrio emocional. Así, según Salovey, Stroud, Woolery y Epel (2002), los universitarios con mayor inteligencia emocional presentan menor grado de síntomas físicos, depresión y ansiedad social además tienen una percepción de los estresores como menos amenazantes y mayor empleo de estrategias de afrontamiento activo en la solución de problemas.

Se sabe que el rendimiento académico, a pesar de ser representado por las calificaciones, es un concepto complejo en el que influyen aspectos tanto cognitivos como emocionales y motivacionales, así que por esto comprobaremos la relación que hay entre los aspectos emocionales y el rendimiento académico. Este será el objetivo de la revisión, encontrar si es significativa la influencia de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico en los estudiantes universitarios y la relación que existe.

Por eso, en este documento se ahondara sobre estos conceptos por separado para finalmente observar de qué forma se encuentran relacionados o si, al contrario, no hay relación.

La revisión ha sido realizada en la base de datos de Google académico usando como criterio de búsqueda “inteligencia emocional” y “rendimiento académico” y para especificar se añadió “estudiantes universitarios”, con este último se reducían los resultados pero se pudo hacer una selección de artículos y a continuación se expresara lo más relevante.

Inteligencia emocional

La inteligencia, que tradicionalmente había sido considerada como global, se ha determinado que está compuesta por inteligencias múltiples, entre las planteadas por Gardner encontraríamos la intrapersonal e interpersonal y a raíz de la interacción de estas dos darían paso al concepto de inteligencia emocional.

En un artículo de Peter Salovey y John Mayer en 1990 apareció finalmente definido el término de inteligencia emocional de la siguiente forma: “Un tipo de inteligencia social que incluye la habilidad de supervisar y entender las emociones y los sentimientos propios y los de los demás, de discriminar entre ellos y usar la información para guiar el pensamiento y las acciones de uno” (Salovey y Mayer, 1990, p.189) además también determinaron que es un conjunto de habilidades personales, emocionales y sociales que establecen la capacidad de alcanzar el éxito pese a las exigencias y cambios del entorno. Lo que nos ayuda a entender lo comentado en un principio en relación con la nueva experiencia en la universidad y los beneficios de la inteligencia emocional.

En cuanto al concepto, no resultó conocido hasta que en 1995 llegó a toda la sociedad gracias a la publicación del best-seller “La Inteligencia Emocional”, del psicólogo Daniel Goleman, quien le restaba importancia al Coeficiente Intelectual dándole preferencia a la inteligencia emocional para alcanzar el éxito tanto profesional como personal. Esto desembocó la realización de un gran número de investigaciones, desarrollos teóricos y también, la creación de instrumentos de evaluación. De esta forma la IE se cuela en el ámbito psicológico como un concepto novedoso, ya que estaban cerrados a un único concepto que era el CI, y se ha reconocido como una nueva inteligencia que

rivaliza con el CI para pronosticar gran parte de los logros personales y profesionales

Años más tarde, por parte de Salovey y Mayer en 1997 hay una reformulación del concepto que actualmente sería la definición más usada en las investigaciones por ser la más adecuada: “la habilidad de percibir con exactitud, valorar y expresar emociones; la habilidad de acceder y generar emociones que faciliten el pensamiento; la habilidad de comprensión y conocimiento emocional, y la habilidad para, de forma reflexiva, regular emociones que promuevan tanto el crecimiento emocional como intelectual”

- **Modelos de la inteligencia emocional**

Al tener claro el concepto ahora conviene determinar unos principios básicos por los que está formada una correcta inteligencia emocional.

Fundamentalmente se basa en los siguientes principios o competencias (Gómez et al., 2000):

- Autoconocimiento: capacidad para conocerse uno mismo, saber los puntos fuertes y débiles que tenemos. En el caso del ámbito educativo se aplica para saber lo que son capaces de hacer, las tareas que mejor se les dan y también reconocer los puntos débiles para reforzarlos.
- Autocontrol: capacidad para controlar los impulsos, saber mantener la calma y no perder los nervios ante situaciones de estrés. Lo que beneficiaría al estudiante dado que a veces se encuentra desbordado porque se le juntan tareas y exámenes y debe mantenerse firme para superarlas con buena nota.
- Automotivación: habilidad para realizar cosas por uno mismo sin el impulso de los demás. Favorece al estudiante de forma que avanza en sus tareas porque encuentra ganas de hacerlas.
- Empatía: competencia por la que comprendes la situación del otro y como se siente. En estudiantes es positivo ya que toca trabajar con compañeros y conviene entenderse.

- Habilidades sociales: capacidad para relacionarse con otras personas, ejercitando dotes comunicativas para lograr un acercamiento eficaz. Como ya se comentó antes, en la universidad se conocen a personas nuevas con las que sería positivo congeniar.
- Asertividad: saber defender las propias ideas respetando las de los demás, enfrentarse a los conflictos en vez de evitarlos y aceptar críticas constructivas. Entre tantos estudiantes no siempre se estará de acuerdo pero hay que saber comunicarse de forma asertiva y así evitar conflictos.
- Proactividad: habilidad para tomar la iniciativa ante oportunidades o problemas, responsabilizándose de sus propios actos. En la universidad siempre hay trabajos en grupo y en ocasiones hay que tomar el mando.
- Creatividad: competencia para observar el mundo desde otra perspectiva, diferente forma de afrontar y resolver problemas.

Además de esto, se han encontrado varios modelos relacionados con la IE, que se dividen en: los basados en el procesamiento de información emocional centrado en las habilidades emocionales básicas en el que destaca el modelo de Mayer y Salovey, y los otros serían los modelos mixtos, basados en rasgos de personalidad que está formado por el modelo de Goleman, 1995, y el de Bar-On, 1997. Este mismo año Bar-On(1997) define la inteligencia emocional como un conjunto de capacidades, competencias y habilidades no cognitivas que influyen la habilidad propia de tener éxito al afrontar aspectos del medio ambiente.

En primer lugar, comentaríamos los que hacen referencia a las habilidades para el procesamiento de la información emocional, el más relevante es el Modelo de Inteligencia Emocional basado en habilidades de Mayer y Salovey(1997) que está compuesto por cuatro habilidades básicas:

- Percepción emocional: la habilidad para identificar y reconocer tanto las emociones en sí mismos como las de los demás a través de las señales de la expresión facial, movimientos corporales y tono de voz. De esta forma también se podría discriminar adecuadamente la honestidad que hay en las emociones expresadas por los demás.

- Facilitación emocional del pensamiento: capacidad para relacionar las emociones con otras sensaciones como el sabor y olor o, usar la emoción para facilitar el razonamiento y la solución de problemas. Hace referencia a como nuestros estados afectivos ayudan en la toma de decisiones ya que dependiendo de los estos cambia la forma en la que manejamos los problemas.
- Comprensión emocional: habilidad para comprender la información emocional, etiquetar las emociones y entender cómo las emociones se combinan dando lugar a emociones secundarias y así, conocer la razón de nuestro estado anímico y desarrollar la destreza para reconocer las transiciones de unos estados emocionales a otros.
- Regulación emocional: tolerar tanto los sentimientos positivos como negativos para así poder reflexionar sobre estos de forma que nos sirvan para aprovechar la información que nos aportan y su utilidad. También es la capacidad de moderar las emociones y manejar nuestro mundo intrapersonal e interpersonal. Por ejemplo, cuando hay un examen y tienes ansiedad cada alumno tiene diferentes estrategias de regulación intrapersonal para sobrellevar el estrés y que no le afecte al rendimiento.

En segundo lugar, los modelos mixtos, que mezclan capacidades cognitivas con dimensiones de personalidad como el control del impulso, la motivación, la tolerancia a la frustración, el manejo del estrés, la ansiedad, la asertividad, la confianza y/o la persistencia. Hay dos modelos: Modelo de Goleman y Modelo de Bar-on.

Comenzaremos por el modelo de Goleman en el que determina los componentes que constituyen la IE(Goleman, 1995) que serían los siguientes:

- La conciencia de uno mismo: es la conciencia que se tiene de los propios estados internos, los recursos e instituciones.
- Autorregulación: es el control de nuestros estados, impulsos y recursos internos.

- Motivación: haciendo referencia a las tendencias emocionales que guían o que facilitan el logro de objetivos.
- Empatía: se entiende como la conciencia de los sentimientos, necesidades y preocupaciones ajenas.
- Habilidades sociales: es la capacidad para inducir respuestas deseables en los demás.

Por otro lado, tendríamos el Modelo Bar-On, Modelo de Inteligencia Emocional Social, desarrollado a partir de su tesis doctoral y también el inventario EQ-1

Este modelo está compuesto por diferentes aspectos: componente intrapersonal formado por la comprensión emocional de sí mismo, asertividad, autoconcepto, autorrealización e independencia. También se encuentra el componente interpersonal compuesto por la empatía, las relaciones interpersonales y la responsabilidad social. Los componentes de adaptabilidad: solución de problemas, prueba de la realidad y la flexibilidad. Después los componentes del manejo del estrés que están constituidos por la tolerancia al estrés y el control de los impulsos y, finalmente, el componente del estado de ánimo que está formado por la felicidad y el optimismo.

- **Instrumentos para medir la inteligencia emocional**

Una vez aclarado el concepto y algunos modelos relacionados sería necesario conocer que instrumentos suelen ser utilizados a la hora de medir la inteligencia emocional. Hay varios pero se comentaran los que tienen más relación con los anteriores modelos nombrados.

Por lo tanto, los instrumentos basados en los modelos de habilidades serían los siguientes:

- Trait Meta-Mood Scale (TMMS) diseñado por Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai(1995), que tiene una adaptación al español. Este instrumento nos permite evaluar los aspectos intrapersonales de la IE y tiene tres dimensiones que serían las siguientes: atención a los

sentimientos, claridad emocional y reparación de las emociones. Está destinado a población de entre los 18-57 años y se trataría de una escala tipo Likert de 5 puntos.

- Mayer - Salovey - Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) es desarrollado por Mayer, Salovey y Caruso(2001) como bien indica el nombre y Extremera y Fernandez-Berrocal(2002) publicaron una versión más corta adaptada al castellano que está destinada a la población general entre 16 y 58 años. El MSCEIT lo componen 141 ítems que miden los cuatro aspectos del modelo original. Estos aspectos son: percibir emociones de manera eficaz, usar emociones para facilitar el pensamiento, comprender las emociones y manejar emociones.

Por otro lado, los instrumentos basados en los modelos mixtos serían los siguientes:

- Emotional Quotient Inventory que fue desarrollado por Bar-On(1997) y es uno de los primeros instrumentos para medir la IE que incluye aspectos afectivos y sociales. Está compuesto por 133 ítems que evalúan los cinco componentes: 1) inteligencia intrapersonal que valora las habilidades de autoconciencia emocional, autoestima personal, asertividad, auto-actualización e independencia; 2) inteligencia interpersonal, está constituida por las subdimensiones de empatía, relaciones interpersonales y responsabilidad social; 3) adaptación, valora las habilidades de solución de problemas, comprobación de la realidad y flexibilidad; 4) gestión del estrés, donde se valora la capacidad de tolerar el estrés y el control de los impulsos y 5) humor general, en donde se abordan las subdimensiones de felicidad y optimismo. Esta medida de autoinforme es una escala de tipo Likert de 5 puntos. Existe otra versión más corta de 35 ítems de Parker, Keefer y Wood, (2011) adaptada al español con 28 ítems en estudiantes universitarios entre 18 y 32 años de López-Zafra, Pulido y Berrios (2014).

- Emotional Competence Inventory (ECI) desarrollado sobre la medida construida por Boyatzis, Goleman y Rhee(2000) pero su aplicación solo es para el lugar de trabajo y ámbitos empresariales.

Rendimiento académico

Una vez tratada la inteligencia emocional pasaremos al otro concepto importante que es el rendimiento académico, a la hora de analizarlo encontramos varios puntos de vista a lo largo del tiempo:

Para empezar, Touron(1984) lo define como un resultado promovido por la actividad educativa del docente y producido por el propio estudiante, ya sea dirigido o de forma autónoma; siendo producto de una suma de factores por lo que sería considerado multifactorial. Por este tipo de definiciones queremos ver si entre esos factores se encontraría la inteligencia emocional.

En esta línea Álvaro et al.(1990) añaden que en esos factores convergen distintas variables y distintas formas de medición. Entre esas variables puede haber factores de tipo emocional.

Al contrario que lo anterior, hay autores con otros puntos de vista como Tejedor(1998) que lo define desde una perspectiva operativa, es decir, como la nota media conseguida durante el curso académico, simplemente basado en la calificación.

Pero nos centraremos en el rendimiento compuesto por diferentes factores, por lo que finalmente González-López(2004) reconoce el concepto como multidimensional, subjetivo y contextualizado, de esta forma buscan dar con un criterio único que lo abarque para que todos los sujetos puedan entender este concepto tan cotidiano. Aun así es un término muy amplio y es complicado quedarse con una definición ya que son varias las perspectivas ofrecidas. En este caso se enfocará como un constructo influido por diversos componentes aunque finalmente se vea reflejado en un número, es decir, las calificaciones.

Esto nos lleva a conocer los diferentes factores que contribuyen en el rendimiento académico ya que en el proceso de la enseñanza es una de las dimensiones más importantes que la constituye. Existen diferentes aspectos

que se asocian a este, entre los que intervienen componentes tanto internos (características psicológicas, inteligencia, actitud, auto-concepto, autoestima, motivación) como externos al individuo (docente, ambiente y entorno de aprendizaje, familia).

En esta línea, durante los últimos años, las investigaciones señalan que los factores exclusivamente intelectuales son pobres predictores del rendimiento académico ya que solo explicarían un 25% en la varianza del este y aún quedaría una gran proporción de varianza sin explicar que sería atribuible a otros factores (Sternberg et al., 1995).

Por lo que, a continuación nombraremos algunos de estos. Según qué artículos y autores se analicen hay distintas clasificaciones aunque tienen algunos aspectos en común.

Por ejemplo, el ya nombrado Tourón(1985) propuso dos grandes factores que influyen. El primero está referido a las características del estudiante: rendimientos académicos previos, variables aptitudinales como la inteligencia y el razonamiento, variables de personalidad, el autoconcepto personal, la motivación, etc. El segundo está más centrado en el proceso de enseñanza-aprendizaje: como la calidad de los profesores, el sistema didáctico utilizado, las características de la institución, etc.

Mientras que en otra línea son clasificados en tres categorías: determinantes personales, determinantes sociales y determinantes institucionales, que a su vez tienen otras subcategorías, estos son los que desarrollaremos y para poder describir las características nos guiaremos por Castejón, Pérez, (1998).

En primer lugar los determinantes personales, que como el mismo nombre indica son factores de índole personal e incluyen diversas competencias:

La competencia cognitiva relacionada con la autoevaluación de las propias capacidades y habilidades intelectuales para cumplir una determinada tarea cognitiva y el logro de las metas. Esta incide en el éxito académico mediante la persistencia, el deseo del éxito, expectativas académicas del individuo y la motivación.

En la motivación encontraríamos cuatro subcategorías:

- La motivación académica intrínseca, en el estudiante la orientación motivacional que tenga juega un papel importante en el desempeño académico.
- La motivación extrínseca relacionada con los factores externos al alumno, algunos de estos factores externos serían el compañerismo, el tipo de universidad y la condición económica.
- Las atribuciones causales se refiere a la percepción que tiene el individuo sobre el desarrollo de la inteligencia y, en consecuencia, de los resultados académicos según si se los atribuye por esfuerzo o es casual por azar.
- Las percepciones de control hacen referencia al grado de control que el estudiante ejerce sobre su desempeño académico que puede ser interno, control de los otros y desconocido.

En cuanto al autoconcepto académico se puede decir que tiene una gran relación con la motivación del estudiante y sus resultados académicos, se interpreta como el conjunto de percepciones y creencias que una persona tiene sobre sí misma. Formar un autoconcepto académico positivo depende de la capacidad percibida por parte del estudiante, el rendimiento académico previo y la creencia de que la inteligencia se desarrolla a partir del esfuerzo académico.

El bienestar psicológico también tiene una relación importante con el rendimiento académico (Oliver, 2000) ya que en los estudiantes con menor burnout y más autoeficacia, satisfacción y felicidad se observa un mejor rendimiento.

La satisfacción reflejaría la actitud positiva y el bienestar del estudiante en relación con los estudios, la universidad y la carrera, hay un estudio realizado por Velez, Roa(2005) en el que se refleja que la mayoría de estudiantes que estaban satisfechos con su carrera y universidad presentaban resultados favorables en el rendimiento académico.

La asistencia a clases también refleja una influencia sobre el rendimiento académico puesto que en el estudio de Montero y Villalobos(2004) se evidenció

que los estudiantes que asisten siempre o casi siempre a la universidad tienen un promedio superior que los que no son tan constantes.

La inteligencia es una de las variables más estudiadas ya que es un buen predictor de los resultados académicos, tiene una gran capacidad explicativa por los distintos tipos de inteligencia que hay y conviene identificar la inteligencia que se desea valorar como puede ser la emocional o la social, por ejemplo, para así usar el método adecuado para medirlas.

Las aptitudes también influyen en el rendimiento académico porque hacen referencia a la capacidad del estudiante para realizar determinadas tareas y si consigue una mayor aptitud es probable que saque mejores notas y mejor rendimiento académico.

La formación académica recibida antes de la universidad también puede determinar el éxito académico y es uno de los indicadores con mayor capacidad predictiva e influye mucho la calidad educativa de la institución de la que proviene el estudiante.

Una vez terminados los determinantes personales pasaríamos a los determinantes sociales, que son los factores asociados a la índole social que interactúan con la vida académica del estudiante.

Dentro de este encontramos que las diferencias sociales condicionan los resultados educativos puesto que un informe de la OCDE-CERI de 1995 señala que factores como la pobreza y la falta de apoyo social están relacionados con el fracaso académico. También influye el entorno familiar de una forma significativa, se observa que un ambiente familiar propicio que incentiva el compromiso incide en un adecuado desempeño académico y una convivencia familiar democrática también.

Otro factor que influye es el nivel académico de los padres dado que un mayor nivel educativo por parte de estos produce una mayor incidencia positiva sobre el rendimiento académico porque podrían aportarles un amplio abanico de conocimientos y enseñarle pautas.

El contexto socioeconómico también interviene, si estas en una escala social baja puede ser difícil conseguir los recursos para preparar las asignaturas, no

tener internet, no disponer de ordenadores portátiles y puede costarles más conseguir el material adecuado que necesitan para aprobar.

Finalmente, estarían los determinantes institucionales, una categoría definida por Carrión(2002) como componentes no personales que intervienen en el proceso educativo. Por ejemplo, la elección de los estudios según interés del estudiante, la complejidad de los estudios, las condiciones institucionales, el ambiente estudiantil y las relaciones estudiante-profesores que influyen junto con todos los demás factores a la hora de analizar el rendimiento académico.

Por lo que el rendimiento es un factor clave en la educación superior en el que no solo se debe de contar con el desempeño individual, sino abrir un amplio abanico de variables visto que incluso influyen las relaciones familiares, el grupo de iguales y el aula.

Inteligencia emocional y rendimiento académico.

Como ya se ha podido observar anteriormente, aunque el rendimiento académico se interpreta mediante las calificaciones obtenidas, se ha comprobado que no se explica únicamente por estas sino que hay muchos otros factores con los que contar como la inteligencia emocional.

Podemos observar un caso: Pepe estaba muy enamorado de Elena, de forma inesperada ella le ha dicho que quiere dejar la relación porque le empezó a gustar otro chico. Para Pepe esto ha sido duro, está empezando el segundo cuatrimestre y debería de ponerse a tope desde el principio porque no quiere estudiar en verano, pero le acaba de pasar algo que le ha dejado descolocado, triste y sin fuerzas para prepararse las asignaturas, no presenta una adecuada inteligencia emocional porque a pesar de estar mal no sabe expresar sus emociones, no sabe reconocerlas y por lo tanto, le cuesta saber qué hacer con ellas y cómo manejar las emociones negativas para que no le interrumpan en su esfuerzo académico por lo que esto le puede terminar repercutiendo y bajar su rendimiento académico al no poder centrarse.

Por lo que podemos sacar la siguiente conclusión, si no encuentras un bienestar mental será el doble de complicado conseguir sacar adelante las

distintas asignaturas, se te acumula la carga de trabajo y esto acaba repercutiendo en un retraso que podría provocar bajas calificaciones.

Como esto pueden haber más casos en los que los alumnos tengan problemas externos a la universidad que influyan en su estado emocional dejándolo desubicado, y al no haber trabajado con la inteligencia emocional no encontrar la forma de avanzar y esto deriva en no implicarse en los estudios y no lograr ser eficiente de forma que decaen sus habilidades como estudiante y baja su rendimiento académico.

Por todo esto, se ha querido comentar la relación de la inteligencia emocional y el rendimiento académico además de que varios autores han investigado sobre este tema.

Esta investigación empezó gracias a Goleman que cuestionó la capacidad que tenía el CI de explicar el rendimiento académico, determinando que solo explica un 20%, entonces para el 80% restante propuso la inteligencia emocional como uno de los factores que influyen. Aunque, a pesar de toda la investigación sobre la validez predictiva del constructo IE en el éxito académico, los resultados siguen siendo poco consistentes pero igualmente mencionaremos distintas perspectivas.

Para empezar, Vela en 2004 obtuvo una correlación significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, además la inteligencia emocional contribuyó a predecir el rendimiento mucho más de lo que lo hizo un test estandarizado de logro que fue empleado para la admisión de los estudiantes.

De acuerdo con esto Parker, Summerfeld, Hogan y Majeski(2004) también encontraron fuerte evidencia de la asociación entre varias dimensiones de la inteligencia emocional y el logro académico de una muestra amplia de estudiantes en su primer año de universidad.

En esta misma línea vuelven a producirse relaciones significativas entre ambos conceptos, en el trabajo de Drago(2005) y en el de Pérez y Castejón(2007) se encontraron relaciones moderadas aunque significativas ya que la correlación más alta correspondía a la regulación emocional. Además en España también

se encontraron evidencias sobre las relaciones entre rendimiento académico e inteligencia emocional en estudiantes universitarios (Extremera y Fernandez-Berrocal, 2001, 2004), estos mismos autores en 2003 resaltaron que los alumnos que informaron de un mayor nivel de inteligencia emocional, mostraron menos sintomatología ansiosa y depresiva, incluso evidenciaron que los alumnos con menor bienestar psicológico alcanzaron un peor rendimiento al finalizar el trimestre.

Al contrario que lo anterior, apareció Barchard(2003) con un estudio en el que muestra una relación significativa entre inteligencia emocional y rendimiento académico pero una vez que se controla el efecto de la inteligencia académica esta relación desaparece. Bastian, Burns y Nettelbech(2005) tampoco encuentran relación entre estos conceptos.

A pesar de esto siguen habiendo más autores que se suman a favor de la relación como Carrasco en 2013 que en la Universidad Peruana de los Andes en la Ciudad de Huancayo realizó la investigación titulada “Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de Farmacia y Bioquímica“, con la finalidad de determinar el grado de relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes y logró determinar que existe una correlación significativa entre la inteligencia emocional con el rendimiento académico. También Páez Cala & Castaño Castrillón (2015), cuyo estudio tuvo como objetivo describir la inteligencia emocional y determinar su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios y según los resultados llegó a encontrar correlación entre estos.

Todo esto nos ofrece claras evidencias de que es existente esa influencia que se pretendía investigar en el objetivo.

Conclusiones

Después de revisar varios artículos y comentar los aspectos más relevantes se ha percibido que, en cuanto a los factores del rendimiento académico era complicado encontrar un autor que nombrase la inteligencia emocional como

un elemento importante que influye en el rendimiento académico, sí que era nombrada la inteligencia global. El hecho de no encontrarlo puede deberse a que en la búsqueda de artículos se usaron los criterios en español mayoritariamente y eso puede haber limitado la información. Pero aun así varios autores han analizado e investigado esta relación ya que cada vez hay más interés por los aspectos emocionales en el desarrollo del individuo y cada vez son más conscientes de la influencia entre los procesos cognitivos y emocionales.

Dichos autores tienen en cuenta los determinantes personales, pero no hacen hincapié en lo primordial que es tener autocontrol y gestionar las emociones dado que, si ya es complicado llevar todas las asignaturas al día y gestionar tus horarios para poder disponer del tiempo suficiente para estudiar y preparar los trabajos en plenas capacidades, si a eso se le suma pasar una mala época anímicamente y tener un estado emocional negativo no ayudaría en esta situación.

Si los estudiantes no disponen de las herramientas que proporciona la inteligencia emocional pueden quedarse inmersos en esa tristeza, ansiedad o estrés y, no seguir adelante por el simple hecho de no conocer las propias emociones y el manejo de estas, no saber cómo trabajarlas para que en lugar de complicar puedan ayudar.

Además la falta de IE en clase puede provocar una falta de empatía que causaría más conflictos con los compañeros, lo que crearía un ambiente negativo y estresante que puede disminuir su motivación para trabajar en equipo y asistir a las clases, por lo que hay que tener en cuenta que la inteligencia emocional también ayuda a mantener las relaciones interpersonales de forma que, si entienden las emociones propias y las de sus compañeros estarían dejando de lado esa falta de empatía y favorecería a la convivencia en clase.

Antes se comentaron varios autores que en sus estudios mostraban resultados significativos acerca de la relación entre estos conceptos, son más los que acentúan esta relación que los que la rechazan. Se puede apreciar la importancia que tiene la consideración de estas competencias emocionales en

el contexto educativo de la enseñanza superior por lo que respecto al objetivo de la revisión concluiríamos que sí que existe y es notoria la influencia de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico en estudiantes universitarios aunque normalmente no sea destacada entre la lista de factores.

Una vez llegado a esto, se recalca la relevancia de la inteligencia emocional en el ámbito académico ya que el entrenamiento de este concepto está relacionado con aspectos muy importantes como la reducción de la ansiedad, depresión, ira y problemas en las clases, además de esto consigue el aumento de actitudes positivas hacia la escuela y consigue la mejora de los hábitos de trabajo, rendimiento, liderazgo, habilidades sociales, cooperación y mejor relación profesor-alumno por lo que desde los centros escolares deberían incluirse programas, talleres o intervenciones que den a conocer la inteligencia emocional y ayuden a fomentarla ya que no es una característica innata y tiene muchos beneficios. Es importante porque un nivel bajo de esta puede afectar a la salud mental de los estudiantes y esto perjudicaría al rendimiento académico.

Referencias

- Álvaro, M. (coord.) *et al.* 1990. *Hacia un modelo causal del rendimiento académico*. Vol. 43 de Investigación. Centro de Investigación y Documentación Educativa CIDE. Madrid (España). Disponible en <http://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/84655>
- Bar-On, R. (1997). The Emotional Intelligence Inventory (EQi): Technical manual. *Toronto, Canada: Multi-Health Systems*.
- Barchard, K. A. (2003). Does emotional intelligence assist in the prediction of academic success?. *Educational and psychological measurement*, 63(5), 840-858.
- Bastian, V.A., Burns, N.R., & Nettelbeck, T. (2005). Emotional intelligence predicts life skills, but not as well as personality and cognitive abilities. *Personality and Individual Differences*, 39(6), 1135-1145.
- Boyatzis, R., Goleman, D. & Rhee, K. (2000). Clustering competence in emotional intelligence: insights from the emotional competence inventory (ECI). In R. Bar-On and J.D.A. Parker (eds.): *Handbook of emotional intelligence* (pp. 343-362). San Francisco: Jossey-Bass.
- Carrión Pérez, E. (2002). Validación de características al ingreso como predictores del rendimiento académico en la carrera de medicina. *Revista Cubana de Educación Médica Superior*, 1(16). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086421412002000100001&lng=es&nrm=iso

- Castejón, C., Pérez, S. (1998). Un modelo causal-explicativo sobre la influencia de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Revista Bordon. Sociedad Española de Pedagogía*. 2(50), 170-184.
- Carrasco, I. (2013). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de Farmacia y Bioquímica en Huancayo. *Apuntes de Ciencia & Sociedad*. <https://doi.org/10.18259/acs.2013005>
- De Ávila, U. R., Agudelo, A. M. A., & Pineda, A. P. A. (2011). Inteligencia emocional y ansiedad en estudiantes universitarios. *Psicogente*, 14(26), 310-320.
- Drago, J.M. (2005). The relationship between emotional intelligence and academic achievement in nontraditional college students. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. Vol. 65(9-B) 2005, 4811.
- Edel Navarro, R., (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1(2),p. 0. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55110208>
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2001). *¿Es la Inteligencia emocional un adecuado predictor del rendimiento académico en estudiantes?* III Jornadas de Innovación Pedagógica: Inteligencia Emocional. Una brújula para el siglo XXI (146-157).

- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: Evidencias Empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2), 1-17.
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2002). *Cuestionario MSCEIT (Versión española 2.0)* de Mayer, Salovey y Caruso. Toronto: Multi-Health Systems Publishers.
- Fernández-Berrocal, P. y Ruiz, D. (2008). La educación de la inteligencia emocional desde el modelo de Mayer y Salovey. En M. S. Jiménez (coord.). *Educación emocional y convivencia en el aula*. Madrid. Ministerio de Educación, Política social y Deporte.
- Fernández-Berrocal, P. & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3),63-93. ISSN: 0213-8646. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927005>
- García, M. & Giménez-Mas, S.I. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del Profesorado* [en línea], 3(6), 43-52. Disponible en: <http://www.cepcuevasolula.es/espiral>.

Garbanzo, G.M (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Revista Educación*, 31(1),43-63. ISSN: 0379-7082. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44031103>

Gómez Gras, J.M., Galiana Lapera, D. & León Espí, D. (2000). “*Que debes saber para mejorar tu empleabilidad*”. Elche: Universidad Miguel Hernández.

González López, I.(2004). *Calidad en la Universidad. Evaluación e Indicadores*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Nueva York: Bantam Books. (Trad. Cast. Kairós, 1996).

Hernández, P.H. (2005). ¿Puede la Inteligencia Emocional predecir el rendimiento? Potencial predictor de los Moldes Mentales. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3),45-62. ISSN: 0213-8646. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927004>

Mayer, J.D., Salovey, P. & Caruso, D.R. (2001). *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT), Versión 2.0*. Toronto: Multi-Health Systems.

Montero Rojas, E., Villalobos Palma, J. (2004). *Factores institucionales, pedagógicos, psicosociales y sociodemográficos asociados al rendimiento académico y a la repetición estudiantil en la Universidad de*

Costa Rica. Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.

Mora García, R.T. (2015). Factores que intervienen en el rendimiento académico universitario: Un estudio de caso. *Opción*, 31(6),1041-1063. ISSN: 1012-1587. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045571059>

Oliver, J.C. (2000). Multinivel regresión models: applications in Scholl psychology. En: *CSI Psicothema*, 3(12), 487-494.

Parker, J. D. A., Summerfeldt, L. J., Hogan, M. J. y Majeski, S. A. (2004). Emotional intelligence and academic success: examining the transition from high school to university. *Personality and Individual Differences*, 36 (1), 163-172.

Parker, J. D. A., Keefer, K. V. & Wood, L. M. (2011). Toward a brief multidimensional assessment of emotional intelligence: Psychometric properties of the Emotional Quotient Inventory-Short Form. *Psychological Assessment*, 23(3), 762-777.

Páez Cala, M. L., & Castaño Castrillón, J. J. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios .*Psicología desde el Caribe*, 32(2), 268–285. <https://doi.org/10.14482/psdc.32.2.5798>

Pérez, N. y Castejón, J. L. (2006). Relaciones entre la inteligencia emocional y cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 9(22).

Recuperado

de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2123905>

Pérez, N. & Castejón, J. (2007). La Inteligencia emocional como predictor del rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Ansiedad y estrés*, 13 (1), 119-129.

Salovey, P. y Mayer, J.D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.

Salovey, P., Mayer, J.D., Goldman, S.L., Turvey, C. & Palfai, T.P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.): *Emotion, Disclosure and Health* (p. 125-151): Washington: American Psychological Association. Doi: 10.1037/10182-006

Salovey, P. y Sluyter, D.J. (Eds.), (1997). *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications*. Nueva York: Basic Books.

Salovey, P., Stroud, L. R., Woolery, A. y Epel, E. S. (2002). Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptom reports: Further explorations using the Trait Meta-Mood Scale. *Psychology and Health*, 17, 611-627.

Sánchez-Teruel, D. y Robles-Bello, M.A. (2018). Instrumentos de evaluación en inteligencia emocional: una revisión sistemática cuantitativa. *Perspectiva Educativa*, 57(2), 27-50. <https://dx.doi.org/10.4151/07189729-vol.57-iss.2-art.712>

Sternberg, R., Wagner, R., Williams, W. y Horvath, J. (1995). Testing common sense. *American Psychologist*, 50(11), 912-927.

Tejedor, F. J. y otros (1998) *Los alumnos de la Universidad de Salamanca. Características y rendimiento académico*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Touron, J. 1984. *Factores del rendimiento académico en la universidad*. EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona(España).

Touron, J. (1985). La predicción del rendimiento académico: Procedimientos, resultados e implicaciones. *Revista Española de Pedagogía*. 43(169/170), 473-495. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/23764399>

Vela, R. H., Jr. (2004). The role of emotional intelligence in the academic achievement of first years college students. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*. 64(11-A), 3978.

Vélez Van, M. A., Roa, N. C. (2005). Factors associated with academic performance in medical students. En: *PSIC. Educación Médica*. 2(8), 1-10.